

OMS estima que contaminación del aire mata anualmente a 7 millones de personas

La Organización Mundial de la Salud (OMS) tornó más severos los límites de contaminación del aire, una de las mayores amenazas para la salud humana, que provoca anualmente siete millones de muertes prematuras, especialmente en los países con menos recursos.

Es la primera vez desde 2005 que la OMS actualiza estos criterios y se dirige a los mayores contaminadores del mundo para que los respeten, con el fin de “proteger el medioambiente, reducir el sufrimiento y salvar vidas”, en palabras de su director general, Tedros Adhanom Ghebreyesus.

Nuevos datos han demostrado “cómo la contaminación atmosférica afecta a todas las partes del cuerpo, desde el cerebro hasta el bebé en crecimiento en el vientre materno, y en concentraciones aún más bajas que las observadas anteriormente”, añadió el director general, en una conferencia de prensa.

“No hay nada más esencial para la vida que el aire. Y sin embargo, a causa de la contaminación atmosférica, el simple hecho de respirar provoca 7 millones de muertes al año”, principalmente por enfermedades no transmisibles, añadió.

La OMS ha rebajado los límites tolerados para los contaminadores considerados clásicos: Las partículas en suspensión, el ozono, el dióxido de nitrógeno, el dióxido de azufre y el monóxido de carbono.

La Organización Mundial de la Salud calcula que la contaminación del aire y la de ciertos espacios cerrados provocan anualmente siete millones de muertes prematuras, debido a enfermedades no transmisibles.

Una amenaza para la salud

“La contaminación del aire es una amenaza para la salud en todos los países, pero golpea especialmente a las poblaciones de los países con escasos recursos”, dijo Tedros Adhanom Ghebreyesus.

En estos países, se registran crecientes niveles de contaminación atmosférica impulsada por una urbanización a gran escala y un desarrollo económico que se basa sobre todo en la utilización de combustibles fósiles.

Para Hans Henri Kluge, director de la OMS para Europa, “el aire puro debería ser un derecho humano fundamental y una condición necesaria para la salud y la productividad de las sociedades”.

“Sin embargo, aunque la calidad del aire haya mejorado un poco durante las tres últimas décadas, millones de personas siguen muriendo prematuramente, a menudo en poblaciones más vulnerables o marginadas”, lamentó en el comunicado.

Con información de El Impulso